



Algunas fechas en esta redacción.

Table with 2 columns: Date and Event. Includes dates like 21 de Mayo, 22 de Mayo, etc.

APUNTES

SOBRE EL CULTIVO DE LA CAÑA.

Revisión a hijos aéreas.—Ramas de la caña.—Acido de la caña.

Varias veces hemos tenido ocasión de mencionar el desarrollo notable que adquiere en el año las yemas de las cañas implantadas en el suelo, y para dar a conocer desde luego con claridad el desarrollo de fenómeno hemos adoptado para designar a estas ramas el nombre de retoños ó hijos aéreos, denominación que al punto indica que provienen del desenvolvimiento de las yemas de la caña en pie, y que los órganos así originados son semejantes a los que nacen ó provienen de las yemas subterráneas.

Algunas de las circunstancias en que se producen esos hijos aéreos han sido tan notables como en otros lugares, sin que entónces hubyermos creído oportuno ni necesario entrar en sus amplias explicaciones sobre las variadas condiciones que presiden a su desarrollo. Temiendo que nuestro prolongado silencio ocasionara por sus dudas acerca de la verdad de los asertos que hemos emitido juzgamos conveniente añadir algunas observaciones y experimentos a los datos que sobre el mismo particular anteriormente hemos presentado en estas columnas.

Antes de comenzar nuestra relación de hechos advertir que el desenvolvimiento de las yemas aéreas ha fijado particularmente nuestra atención no solo por la influencia que ejerce sobre la naturaleza de los hijos de la caña la aparición de los retoños, sino también porque pensamos estudiar con cuidado los fenómenos que tienen lugar en esos organismos producidos en condiciones especiales.—Por consiguiente hemos debido, antes de comenzar el examen de las funciones, indagar en qué circunstancias se desenvolvían dichos retoños, para poder con ese conocimiento libremente determinar a nuestro deseo la producción de las ramas de las cañas.

Los retoños aéreos se desenvuelven, sin que sea preciso que haya alteración profunda en los jugos y tejidos de la caña, desde el momento en que existe una falta de equilibrio entre el crecimiento del tallo y la absorción de los principales alimentos, bien entónces que estos deben ser introducidos en mayor cantidad de aquella que normalmente penetran en la economía vegetal.

Los hechos siguientes pondrán en evidencia el juicio que acabamos de formular: 1.º Cuando se siembra el cogollo de la caña se produce en general una absorción de alimentos superabundante, la cual en lugar de proporcionar con el desenvolvimiento del tallo aéreo, ni tampoco con el que tiene lugar en el tallo subterráneo.—Entónces las yemas del tallo aéreo aprovechan en beneficio propio gran parte del exceso de savia, crecen y al fin originan retoños aéreos. Lo mismo resulta cuando se siembra caña dejada descubierta en tierra sobre la superficie de la tierra; si esto no se hace por los ardores del sol sus yemas se desenvuelven y producen ramas.

2.º Cuando se trasplanta un hijo de caña, si el terreno es muy fértil, si no se ha sembrado a gran profundidad, si prontamente se riega, y si la organización es ó mejor rotativa, se detiene el crecimiento del vegetal y las yemas aéreas se desenvuelven.

3.º Otro ejemplo bastante notable del fenómeno que estudiamos es nota cuando se siembra caña (sobre todo caña de la tierra) muy a la superficie de la tierra. Si el terreno es muy fértil los últimos ejes de la caña brotan en el aire con tanto vigor y prontitud en tanta mayor sea la falta de equilibrio entre la absorción de los alimentos y el impulso vital que determina el crecimiento.

4.º Este experimento es bastante curioso, y puede ser instituido de tal modo que en una sola muestra se presenten todos los fenómenos secundarios que tienen lugar en toda clase de retoños en distintas circunstancias. Consiste este ensayo en rodear con tierra la caña que se siembra, y en la parte superior de la caña brotan las raíces correspondientes, las cuales extraen de la tierra gran cantidad de materiales alimenticios. El exceso de materiales nutritivos determina el desenvolvimiento de las yemas de la caña, tanto antes como durante el medio preparado, de desenvolvimiento que comienza casi siempre por las yemas superiores del tallo, entendiéndose bien que no son las últimas.

5.º En un cultivo por ejemplares. Algunos minutos después Ana penetró en el Prado corriendo con una de sus compañeras. Las dos jóvenes se detuvieron fuera del lindero, y cuando acababa de hacer un paso, una de ellas se inclinó hacia la otra y exclamó: Luisa, mira con qué rapidez se infla.

—Ana, te suplico que entres en la casa! Tienes demasiado calor. Aquí corre un aire tan vivo!

—Ana, había pronunciado estas palabras cuando se dejó oír a poca distancia el ruido de un carruaje, y al mismo tiempo se abrió el ruido de dos cuerpos sucesivamente en el lugar del foso.

Hacia tres meses, poco más ó menos, que una esposa de cinco años vivía en un establecimiento en Barfleur, donde vivía completamente retirada; pero era tan amable y tan buena que su triste existencia compungió, según el dicho de algunos vendedores que abastecían la casa.

En efecto, madama Millet experimentaba grandes pesares por la pérdida de su espíritu, al cual quien había vivido feliz en la niñez, como perfecta; la incertidumbre por la suerte de su hijo primogénito, joven de 23 años, modelo de excelentes hijos, que habiéndose casado, pasaba ya a quien se casó con una mujer hermosa, y a quien se casó con una mujer hermosa, y a quien se casó con una mujer hermosa.

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

Además de las condiciones que anteriormente hemos indicado, y que acabamos de relatar, existen otras circunstancias que también hemos observado. El desarrollo de las yemas aéreas, y son: 1.º Desmenujando los tallos. 2.º Practicando fuertes ligaduras al través de la caña. 3.º Encorvando la caña abajo cuando aun no se encuentra bien desarrollada. Nos abstendremos por ahora de entrar en pormenores sobre estas prácticas, porque desgraciadamente algunas accidentes han complicado la manifestación del fenómeno. A su tiempo volveremos a ocuparnos de este asunto.

ALVARO BARRERO.

Las noticias que recibimos ayer por el Diálogo han visto por nuestros lectores que son un caso de contradicción en el relativo al asunto político de importancia que mencionamos, a saber, la expedición de Garibaldi a Sicilia. Pero en medio de tan opuestas noticias, los unos de Nápoles aseguran la derrota del caudillo, los otros del contrario dándole por vencedor, y hasta la ciudad de Palermo, cuando desde luego el hecho de que, si nada decisivo había ocurrido, las probabilidades, sin embargo, están a favor del segundo extremo en su mejor expresión. En otros términos: aunque cabe dar por victoriosa la causa siciliana, el fracaso de la italiana en general, hay si que admitirla en su parte, y suponer con la semioficial Patrie de París que debía considerarse ya su triunfo como mera cuestión de tiempo.

En cuanto al vago rumor de que Francia y Rusia se habían puesto de acuerdo para repartirse la Turquía, dando a Inglaterra una parte de los despojos, si quisiera aceptar, los pueden desde luego nuestros lectores colocarlo en la categoría de las infinitas parvas que hoy se llenan tanto papel. Habrá ó no el tratado secreto que se dice celebrado entre las dos primeras naciones mencionadas; pero de seguro que ni su contenido se ha comunicado a correspondientes de periódicos, ni ha de ser tampoco un convenio de partición. La Rusia quiere la posesión de Constantinopla; lo demás lo importa poco; pero la Francia, ni más ni menos ahora que cuando reinaba el primer Napoleón, puede avenirse a semejante sacrificio. Toda vez que como afirmamos que aun cuando conviniere al momento francés el que ellos quisieran consentir su fin, porque soñaba en convertir al Mediterráneo en un lago francés, los pactos que se hicieran vendrían al fin a ser trébedas contra la voluntad de los verdaderos dueños de la paz. Cuando al efecto (como llamaban al Czar Nicolás al imperio que tanto engrandeció Mahomet II) tenga que mudarse al Asia, donde vino, no se sentirá bien ya los aires europeos, los millones de cristianos griegos que pueblan la Turquía europea serán los llamados a recolonizar la patria abandonada, y no lo harán por cierto en provecho del ruso, sino para poseer con beneficio propio los bienes de que fueron despojados.

De nuestro fruto principal sabemos que según la circular de Barling Brothers fecha 30 del pasado los precios se mantienen. Es de suponer, pues, que la baja de 6 peniques en quinta orden según la misma casa en la semana comercial que terminó el 25 fué solamente una de aquellas fluctuaciones a que de continuo se hallan sujetos los grandes mercados, y que por lo mismo no deben entrar como elemento de cómputo para el porvenir en los cálculos del especulador situado a distancia en países productores. En la caña citada del 25 la existencia total en Londres era de 55,770 toneladas (25,000 de fruto extranjero) contra 42,310 en igual época del año pasado (21,000 de azúcar extranjero), y durante la semana se habían despachado para consumo y exportación 4,650 contra 4,000 en 29, siendo los arribos 5,740 contra 4,610.

Si el principal objeto de toda empresa pública es proporcionar beneficios a la sociedad, antes de todo interés particular el general hasta donde le permita la conveniencia, la empresa del Pájaro del Océano nos demuestra que lleva en mira otros principios al tomar una determinación que no podrán menos de acrecer satisfactoriamente el bienestar de esta plaza y el público viajero. La ciudad empresa se ha puesto de acuerdo con la de los vapores de la Mail Real inglesa para ofrecer al año y a los otros facilidades de no escasa transcendencia, y del arreglo de ambas rutas el comercio podrá en lo sucesivo embarcar efectos para Inglaterra remitiéndolos por el Pájaro del Océano a Santomas, donde desde luego serán trasladados al cuidado de los respectivos sobrecargos, y que los viajeros podrán igualmente tomar aquí pasaje para Inglaterra sin dar más pasos, y sin otra molestia que la que ofrece la línea inglesa actualmente, es decir, traspasar en Santomas del Pájaro al vapor de Europa, como hoy se trasportan del vapor inglés que toca en nuestro puerto. Ese arreglo, como se ve,

al fin concilió por eljarse. Algunos minutos después Ana penetró en el Prado corriendo con una de sus compañeras. Las dos jóvenes se detuvieron fuera del lindero, y cuando acababa de hacer un paso, una de ellas se inclinó hacia la otra y exclamó: Luisa, mira con qué rapidez se infla.

—Ana, te suplico que entres en la casa! Tienes demasiado calor. Aquí corre un aire tan vivo!

—Ana, había pronunciado estas palabras cuando se dejó oír a poca distancia el ruido de un carruaje, y al mismo tiempo se abrió el ruido de dos cuerpos sucesivamente en el lugar del foso.

Hacia tres meses, poco más ó menos, que una esposa de cinco años vivía en un establecimiento en Barfleur, donde vivía completamente retirada; pero era tan amable y tan buena que su triste existencia compungió, según el dicho de algunos vendedores que abastecían la casa.

En efecto, madama Millet experimentaba grandes pesares por la pérdida de su espíritu, al cual quien había vivido feliz en la niñez, como perfecta; la incertidumbre por la suerte de su hijo primogénito, joven de 23 años, modelo de excelentes hijos, que habiéndose casado, pasaba ya a quien se casó con una mujer hermosa, y a quien se casó con una mujer hermosa, y a quien se casó con una mujer hermosa.

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

facilita y aumenta los medios de comunicación con Inglaterra por la vía de Santomas, y sabido es que el aumento de las comunicaciones promueve el de los demás elementos que dan vida y prosperidad al comercio.

El Sr. D. Antonio Fernández, ex-dor de nuestra patria, nos dirige la siguiente carta: Sr. Director del Diálogo de la Nación.

—Muy señor mío. He de hacer en la consideración de V. su sirva insertar en su periódico que tan dignamente redacta V. la siguiente contestación, que los prácticos de este puerto se ven en la necesidad de dar a los señores de V. en su nombre.

En contestación a lo manifestado por el Sr. D. Antonio Fernández respecto a haber sido un práctico de este puerto quien refirió a la persona de toda la confianza del citado periódico el supuesto hecho de piratería en esta bahía, los prácticos de la dotación de este puerto lo rechazan con toda la honradez que les es peculiar, y en toda su conciencia, y aseguran que el tal hecho no lo hizo ni el práctico de este puerto, ni el de aquella ni de otra alguna.

—Su atento y seguro servidor Q. D. S. M.—Antonio Fernández.

En su número del 29 de mayo último ha publicado el Journal des Débats de París las siguientes líneas acerca del estado de la certidumbre en que se halla hoy la Europa:

—No hay que disimularlo: todo el mundo se empiezan en admitir como posible una conflagración europea, y, sin embargo, todo el mundo la teme. Rara vez se ha encontrado la Europa en una situación tan rara. Hay en la actualidad cinco ó seis potencias que no saben si debían gobernarse como para la paz, o como para la guerra, y que no saben si deberían irse a preparar para la guerra ó para la paz. ¿Quién tiene el hilo de tanta complicación? ¿Dónde puede hacer esa guerra general que no nadie cree, y que todo el mundo parece que está esperando? ¿Entre qué adversarios ostentará los colores de la bandera? ¿Quién será el vencedor? ¿Quién aliado? ¿Por qué combatió? Este estado de incertidumbre no dice, sobre todo, en el país de las utopías, en Alemania. La Cámara de diputados de Berlín vota nuevos millones de thalers para poner al ejército en actividad de guerra; propone la reorganización del ejército; y al mismo tiempo se le pide que se desarme, y que se desarme, y que se desarme.

Los estados de Hannover no quieren fortificar a sus expensas las costas del reino, con urgencia se les da la Dieta germánica, y se les pide que se desarmen. En Berlín como en Heidelberg reñen con un ejército estropeado; hombres notables para hacer protestas sobre la inutilidad de Alemania contra toda contingencia extranjera.

La Austria trata con algunos periódicos de la prensa de Berlín, y dice que no tiene nada que no la dirigiera a París en un momento formal contra la expedición de Garibaldi; porque es de saber que si Garibaldi, quien sostiene la opinión pública, no encuentra obstáculos en su camino no será por falta de protestas. Todas las potencias oficiales se han puesto al tanto con Berlín, y no han olvidado, por supuesto, a Colombia. Pero la Austria, que calla, no puede en su opinión en Venecia, y si piensa en trasportar el asiento del gobierno general de Verona a Laibach, detrás de las Alpes cárnicos, no por un sentimiento exagerado de seguridad, sino para hacer alianza con el imperio de la dinastía austríaca, y para que no se pierda la semana comercial que terminó el 25 fué solamente una de aquellas fluctuaciones a que de continuo se hallan sujetos los grandes mercados, y que por lo mismo no deben entrar como elemento de cómputo para el porvenir en los cálculos del especulador situado a distancia en países productores. En la caña citada del 25 la existencia total en Londres era de 55,770 toneladas (25,000 de fruto extranjero) contra 42,310 en igual época del año pasado (21,000 de azúcar extranjero), y durante la semana se habían despachado para consumo y exportación 4,650 contra 4,000 en 29, siendo los arribos 5,740 contra 4,610.

Si el principal objeto de toda empresa pública es proporcionar beneficios a la sociedad, antes de todo interés particular el general hasta donde le permita la conveniencia, la empresa del Pájaro del Océano nos demuestra que lleva en mira otros principios al tomar una determinación que no podrán menos de acrecer satisfactoriamente el bienestar de esta plaza y el público viajero. La ciudad empresa se ha puesto de acuerdo con la de los vapores de la Mail Real inglesa para ofrecer al año y a los otros facilidades de no escasa transcendencia, y del arreglo de ambas rutas el comercio podrá en lo sucesivo embarcar efectos para Inglaterra remitiéndolos por el Pájaro del Océano a Santomas, donde desde luego serán trasladados al cuidado de los respectivos sobrecargos, y que los viajeros podrán igualmente tomar aquí pasaje para Inglaterra sin dar más pasos, y sin otra molestia que la que ofrece la línea inglesa actualmente, es decir, traspasar en Santomas del Pájaro al vapor de Europa, como hoy se trasportan del vapor inglés que toca en nuestro puerto. Ese arreglo, como se ve,

al fin concilió por eljarse. Algunos minutos después Ana penetró en el Prado corriendo con una de sus compañeras. Las dos jóvenes se detuvieron fuera del lindero, y cuando acababa de hacer un paso, una de ellas se inclinó hacia la otra y exclamó: Luisa, mira con qué rapidez se infla.

—Ana, te suplico que entres en la casa! Tienes demasiado calor. Aquí corre un aire tan vivo!

—Ana, había pronunciado estas palabras cuando se dejó oír a poca distancia el ruido de un carruaje, y al mismo tiempo se abrió el ruido de dos cuerpos sucesivamente en el lugar del foso.

Hacia tres meses, poco más ó menos, que una esposa de cinco años vivía en un establecimiento en Barfleur, donde vivía completamente retirada; pero era tan amable y tan buena que su triste existencia compungió, según el dicho de algunos vendedores que abastecían la casa.

En efecto, madama Millet experimentaba grandes pesares por la pérdida de su espíritu, al cual quien había vivido feliz en la niñez, como perfecta; la incertidumbre por la suerte de su hijo primogénito, joven de 23 años, modelo de excelentes hijos, que habiéndose casado, pasaba ya a quien se casó con una mujer hermosa, y a quien se casó con una mujer hermosa, y a quien se casó con una mujer hermosa.

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?—Ana, me parece que estás un poco pálida, ¿no es verdad?

El Sr. D. Antonio Fernández, ex-dor de nuestra patria, nos dirige la siguiente carta: Sr. Director del Diálogo de la Nación.

—Muy señor mío. He de hacer en la consideración de V. su sirva insertar en su periódico que tan dignamente redacta V. la siguiente contestación, que los prácticos de este puerto se ven en la necesidad de dar a los señores de V. en su nombre.

En contestación a lo manifestado por el Sr. D. Antonio Fernández respecto a haber sido un práctico de este puerto quien refirió a la persona de toda la confianza del citado periódico el supuesto hecho de piratería en esta bahía, los prácticos de la dotación de este puerto lo rechazan con toda la honradez que les es peculiar, y en toda su conciencia, y aseguran que el tal hecho no lo hizo ni el práctico de este puerto, ni el de aquella ni de otra alguna.

—Su atento y seguro servidor Q. D. S. M.—Antonio Fernández.

En su número del 29 de mayo último ha publicado el Journal des Débats de París las siguientes líneas acerca del estado de la certidumbre en que se halla hoy la Europa:

—No hay que disimularlo: todo el mundo se empiezan en admitir como posible una conflagración europea, y, sin embargo, todo el mundo la teme. Rara vez se ha encontrado la Europa en una situación tan rara. Hay en la actualidad cinco ó seis potencias que no saben si debían gobernarse como para la paz, o como para la guerra, y que no saben si deberían irse a preparar para la guerra ó para la paz. ¿Quién tiene el hilo de tanta complicación? ¿Dónde puede hacer esa guerra general que no nadie cree, y que todo el mundo parece que está esperando? ¿Entre qué adversarios ostentará los colores de la bandera? ¿Quién será el vencedor? ¿Quién aliado? ¿Por qué combatió? Este estado de incertidumbre no dice, sobre todo, en el país de las utopías, en Alemania. La Cámara de diputados de Berlín vota nuevos millones de thalers para poner al ejército en actividad de guerra; propone la reorganización del ejército; y al mismo tiempo se le pide que se desarme, y que se desarme, y que se desarme.

Los estados de Hannover no quieren fortificar a sus expensas las costas del reino, con



